

Teoría del Vínculo

Dr. Juan Carlos Funes

UNL

Universidad Nacional del Litoral

Argentina

jcarlosfunes@gmail.com

ABSTRACT:

This work is part of a post doctoral research of the Post doctoral Program at the National University of Rosario. I have worked on the study of the human bond from the psychoanalytic perspective to see the scope of every human manifestations. I reached the base of a "Human Link Theory", through the study of two major Latin American problems, such as natural catastrophes and homicide in cities. I collected data of the families affected in their links caused by both problems for more than fifteen years. Santa Fe, the Argentinean city, was taken as an example of this since it has the typical homicide rate in Latin America and it has also suffered from important floods for many decades. Due to these catastrophes most of its population has been severely **damaged / affected**. Through this meticulous and exhaustive compilation I could present different hypotheses and variables that conclude with the production of a Human "Link Theory". This is a theory based on data which uses the psychoanalysis oriented from the pathological to the normal, and in this case from extreme situations lived within the family links to the logical and needed bases to establish any type of affective links (ties/ bonds)

An introduction to the foundations of the Human Link Theory is exposed in this work.

Keywords

Link - ties - Affective fibers

Resumen

El presente trabajo forma parte de una investigación posdoctoral del Programa de Posdoctoración de la Universidad Nacional de Rosario. Se trabajó en el estudio del vínculo humano desde la perspectiva psicoanalítica, para apreciar su alcance en todas las manifestaciones humanas. Se llegó a la base de una “Teoría del Vínculo” humano a partir del estudio de campo de dos grandes problemáticas latinoamericanas, como son las catástrofes naturales y la del homicidio en las ciudades. Se recopilaron datos de familias afectadas en sus vínculos por ambas problemáticas durante más de tres lustros. Se tomó como territorio modelo a la ciudad de Santa Fe, Argentina, que posee el índice típico de homicidio en Latinoamérica y que a su vez ha sufrido, a lo largo de décadas, grandes catástrofes hídricas con gran parte de su población afectada. A través de esta recopilación minuciosa y exhaustiva se pudieron plantear diversas hipótesis y despejar variables que concluyeron en la confección de una “Teoría del Vínculo” humano. Una teoría fundamentada en los datos, utilizando al psicoanálisis que se orienta desde lo patológico a lo normal, y en este caso, desde lo extremo vivido en los vínculos a las bases lógicas y necesarias para establecer cualquier tipo de lazos afectivos.

Se expone en este trabajo una introducción a la fundamentación de la “Teoría del Vínculo” humano.

Palabras clave

Vínculo – lazos – Fibras afectivas

1. Introducción a una teoría psicoanalítica del vínculo interhumano. Aspectos conceptuales y epistemológicos.

1.1. Vínculo propiamente dicho.

Un vínculo es un lazo existencial, que otorga pertenencia a dos o más personas. El vínculo es inherente y necesario a lo humano. Sin el vínculo es imposible la supervivencia desde el nacimiento. El lazo que establece y constituye la vincularidad es de origen afectivo. El afecto se vierte sobre su contenido como forma de clasificar y cualificar estímulos exteriores e interiores (pulsionales) en sensaciones perceptivas y

sentimientos en expresiones conscientes. El vínculo primario madre – hijo permite la viabilidad del afecto necesario para la supervivencia. La base primaria del contenido afectivo en todo vínculo se conforma de confianza, seguridad y cariño, enlazados a partir del mecanismo psíquico de la identificación con sus tres aspectos consciente, preconsciente e inconsciente. Las sensaciones conscientes básicas para el afecto son el placer – displacer, miedo, vergüenza, ira, alegría y asco. Y los sentimientos conscientes básicos son el amor, el odio, la pasión, la indiferencia y la justicia. La conformación consciente de los contenidos afectivos a partir de los vínculos primarios, frente a los distintos y complejos desenlaces del aparato psíquico, convergen en determinados Ideales del Yo, que dan como resultado una peculiar forma del sentir para cada individuo.

Los contenidos afectivos en juego en un determinado grupo convalidan formas de pertenencia. Estas formas de pertenencia ligadas a una expresión común de Ideal del Yo, a través del mecanismo de la identificación que reúne al grupo en un factor común, facilita la identidad de los participantes en un vínculo. Se podría realizar (materia de otro trabajo a desarrollar) una escala de graduación en cuanto a la reciprocidad, especificidad y abstracción de la pertenencia en un vínculo. A mayor abstracción, menor reciprocidad y menor especificidad y viceversas, según el indicador pertinente. A manera de ejemplo simple podríamos citar al amor de un adolescente por su cantante preferido. El grado de reciprocidad y especificidad se encuentra empobrecido frente a la idealización, pero compensado hacia otros vínculos con sus pares e iguales con los que comparten el mismo ideal del cantanteⁱ. Cosmovisión característica en la adolescencia.

Toda pertenencia en un vínculo está determinada por la reciprocidad, especificidad y abstracción, que en su complejidad funcional conforman la identidad. La especificidad en un vínculo otorga el grado de consistencia y rúbrica, que se extiende en una amplitud que va desde lo necesario como la integración vincular a la unidad familiar de pertenencia Madre-Padre-Hijo, base para el desarrollo de los complejos psíquicos, hasta la afiliación a una entidad o institución (ej. A un club).

Los mecanismos psíquicos propicios para la cohesión en un vínculo son la identificaciónⁱⁱ, la proyecciónⁱⁱⁱ y la identificación proyectiva^{iv}. Con característica en los

tres niveles, a saber, inconsciente, preconscious y consciente, y como eje primario de la pertenencia vincular se encuentra la injerencia del Ideal del Yo^v.

1.2. Formas y contenidos del vínculo

Vivimos en un mundo de relaciones entre las personas. Todas las relaciones tienden a establecer vínculos. Significa que nos relacionamos para establecer vínculos o tendemos a eso, consciente o inconscientemente. Un vínculo es un valor determinado en una relación que abre la reciprocidad, le permite cierta duración y persistencia. Un vínculo está condicionado por el estatus previo, que implica de antemano la posición y condiciones de la misma, el rango y la función que le es propia a esa función. A su vez hay siempre un sentido de identidad y pertenencia que incluyen al estatus y le otorgan objetivos y finalidades al vínculo. Todo vínculo supone de antemano cierto nivel de reconocimiento y aceptación de la identidad, pertenencia y asignaciones que tocan a cada cual en las subjetividades.

A su vez el vínculo se va a conjugar psíquicamente para cada uno con las posiciones psíquicas de objeto de deseo, auxiliar, rival e ideal, que se desprenden de la salida del complejo de Edipo. Esta conjugación es variante y establece un ritmo y durabilidad. Las combinaciones respectivas dentro de un vínculo son diversas y ricas en posibilidades.

Todo vínculo está contenido y sostenido en un lazo afectivo que logra sujetar a las partes del vínculo, de manera de asirlas, enlazarlas, ajustarlas o soltarlas. Un lazo afectivo se corresponde con un encuentro de existencia. Un lazo afectivo está compuesto por las formas que otorgan los sentimientos y por la energía pulsional que le otorga consistencia, intensidad y contenido al vínculo. En el lazo afectivo hay un compartir, trasvasar, dar y recibir contenidos de energía. Estamos hablando nada menos que de los sentimientos.

Los caminos del sentir nos llevan siempre a un presente. Los sentimientos involucran no sólo a nuestros cinco sentidos, sino que son también la caja de resonancia de nuestras emociones. Las emociones son como las notas de nuestro sentir y la melodía nuestros sentimientos. Y ese presente donde se conducen es la conciencia. Sentimos en

la conciencia. Es el puerto de nuestro sentir. Amamos, odiamos, somos indiferentes, justos, ambiciosos, cobardes rencorosos, etc., siempre en presente, siempre en la conciencia. Lo curioso es que a veces no sabemos lo que sentimos y eso es inconsciente, ya que la raíz de nuestros sentimientos es siempre inconsciente. Aunque las emociones, ya espontáneas, intensas, evanescentes, se trasvasan en la conciencia casi siempre con nombre, ya que es su especificidad y fluidez desde lo que percibimos, adquiere representación subjetiva en el inconsciente y se derrama en el consciente, previa etiqueta en el preconscious donde las pensamos y recordamos. Las emociones son como unidades de los sentimientos que siempre las contienen y le otorgan los matices al sentir que es más duradero y consistente, llenos de todas las imprecisiones que le otorgan las emociones. Nos quedan en la escala final las pasiones del sentir que es cuando la intensidad del sentimiento se desborda y adquiere la fuerza de las emociones que se prolonga en el tiempo. Pasiones que pueden transportarnos a la felicidad o incluso a la muerte.

Destacamos emociones básicas como el miedo, la vergüenza, la alegría, la tristeza, el dolor y podemos atenernos a una clasificación más exhaustiva que no ampliaremos en este apunte. Pero todas las destacadas son de fácil etiquetar y recordar y son vivencias en el consciente con intensidad, poca durabilidad y espontaneidad. En cambio, los sentimientos, que pueden incluirlas, son durables, menos intensos, a veces confusos y en ocasiones contradictorios. A saber, el amor, el odio, la indiferencia, la justicia y la felicidad. Los sentimos en la conciencia, pero su raíz inconsciente a veces no nos es develada.

Los sentimientos conforman las formas de los lazos afectivos y son expresiones vivenciadas física y mentalmente en sus tres variantes, inconsciente-preconscious-consciente, y comprometen la energía pulsional debido a la cual es posible vincularse. A través de los sentimientos damos sentido al vínculo.

En resumen, las relaciones tienden a formar vínculos y estos adquieren consistencia, resistencia y viabilidad a través de la energía contenida en los sentimientos, que son las vivencias que nos otorgan sentido subjetivo y están cargadas de emociones.

Los sentimientos conforman nuestra vida afectiva, donde toda envoltura energética se desarrolla sobre los parámetros del placer displacer y sus implicancias. Tienen su origen en los lazos afectivos primarios de la infancia bajo la transferencia de la confianza y protección, a través de las expresiones de cariño (acercamiento tacto, calor, seguridad y placer de los cuidados maternos en la temprana infancia), el sentido que da la palabra y el diálogo a las expresiones vividas, la alimentación y el cuidado. En esa trasmisión de confianza se instaura el amor. Sin embargo, los sentimientos pueden ser lo contrario y ser experimentados en la desconfianza y la indiferencia. Lo cierto que, a través del sentir, siempre conformamos nuestros sentimientos en relación al otro. Es decir, tienen e involucran siempre a los demás. Sobre la base de recibir afecto a través de los sentimientos es que conformamos nuestro sentir elaborado de adultos.

Los argumentos que se reserva para los lazos afectivos que le dan envoltura y profundidad corresponden al terreno de las palabras en las instancias preconsciente y consciente y a las fantasías en el inconsciente. Los lazos primarios se corresponden con la naturaleza humana, ya implícito en la herencia. Despliegan para cada ser humano a partir del complejo de Edipo (como proceso inconsciente) las posiciones de madre, padre e hijo. Desde aquí se conforman en la evolución del aparato psíquico del niño las cuatro posiciones que se administran a partir de las fantasías primarias: objeto, ideal, rival y auxiliar^{vi}.

2. Lazos y fibras afectivas

2.1.Lazos afectivos

Los lazos afectivos son complejidades de sentimientos compuestos por un conjunto peculiar de fibras afectivas, conformadas en la singularidad de cada vínculo.

Los lazos afectivos desde la perspectiva energética suponen la intensidad, cohesión, grado de tensión, flexibilidad y la durabilidad de los vínculos. Los lazos afectivos se componen de distintas fibras que se irán desarrollando a lo largo del tiempo y conformarán la resistencia y durabilidad de un vínculo a través de su tensión. Esto hace a la economía del vínculo. Si un lazo afectivo sufre de algún tipo de debilidad

(baja de intensidad), se va a tensar y va a adquirir vigor desde su base energética y sobre todo desde la escena inconsciente, a partir de cómo se tramita desde cada uno de los integrantes, las fantasías primarias (argumentos inconscientes), y que de ellas se manifiestan como rasgos de carácter propios a cada cual^{vii}. Los rasgos bien pueden complementarse en las fibras de un vínculo en una economía donde un integrante experimenta sadismo y el otro masoquismo, por ejemplo.

Los lazos afectivos y sus fibras reservadas a las tensiones energéticas no pueden no ser en lo humano. Desde que nacemos hasta que morimos hay lazos afectivos.

La historia despliega en los lazos la dimensión del tiempo (pasado, presente y futuro) y le va a dar perspectiva a los lazos. Un lazo sin historia no es un lazo afectivo. La historia de las fibras afectivas deja sus huellas tanto en los síntomas como en los sueños. La historia que conforma el vivenciar no es ficticia, conforma una envoltura cargada de hechos reales sujetos a los sueños para darla empuje y continuidad a los lazos.

2.2.Fibras afectivas.

2.2.1. Fundamento y constitución de las fibras afectivas.

Las fibras afectivas nacen a partir de la relación primaria madre – hijo. No se puede nacer y no estar sostenido por un vínculo primario. Es la condición de supervivencia, que hace del vínculo interhumana un necesidad, un no poder ser. Morimos si no estamos contenidos en un vínculo primario afectivo. La psicología clásica y el psicoanálisis desde Melanie Klein^{viii}, Winnicott^{ix} y Bowlby^x han versado mucho sobre el tema. En este apartado me ocuparé sólo de lo que atañe a la constitución de las fibras afectivas y su fundamento.

El nacimiento del vínculo primario madre-hijo tiene su origen en la cadencia que se presenta entre el encuentro de ambos y que Freud llama ritmo^{xi}. El ritmo, según Freud, permite el registro de una diferencia en términos de placer – displacer. En la atención de las necesidades vitales del niño recién nacido la madre con su presencia y actitud permite la apertura de las zonas erógenas. De las habilidades y creatividad de la madre para atender y adecuarse a las necesidades del niño proyectadas en la periferia, se

va produciendo una imbricación de adecuación entre las partes del lazo afectivo^{xii}. El ritmo de adecuación en la imbricación del lazo afectivo primario (madre-hijo) da lugar a una cadencia, que con el tiempo conformará un dibujo singular en la composición de lo que di en llamar “frecuencias melódicas pulsionales”^{xiii}.

Esta melódica pulsional en el lazo afectivo primario, está sujeta desde el origen a los sentimientos (sobre todo amorosos de la madre). El autoerotismo le permite al niño solo la dimensión auto engendrante e ilusoria de la zona erógena donde fuente pulsional y objeto coinciden. Para cuando la dimensión sea más abarcativa y se produzca la ligadura de las zonas erógenas, los sentimientos comenzarán a desarrollarse en el niño a partir de las emociones básicas. Es la simultaneidad^{xiv} como criterio de enlace de representación la que permite la ligadura y organización de las zonas erógenas^{xv}. Lo que destaco es precisamente que el vínculo y las fibras afectivas son primarios en la constitución del aparato psíquico.

En el juego evolutivo, a medida que nace el vínculo primario madre – hijo (M-H), el aparato psíquico se va componiendo de criterios lógicos para transcribir las huellas mnémicas (HM) y de esta manera permite abrirse de la unidimensionalidad auto engendrante que propone el autoerotismo. La representación de cosa hace presente a la cosa y sustituye a la pulsión en el Yo (real primitivo) como representante.

En medio del juego cadencioso que se va gestando en el vínculo primario (M-H) surge en el niño la investidura de anhelo, causa de desesperación traumática^{xvi}. La investidura de anhelo, el dolor psíquico y la angustia^{xvii}, generan la desesperación que desestructura al aparato psíquico. El trauma aparece como forma en la que el Yo se vacía de su libido por la herida narcisista ante la ausencia del otro. Gracias a las frecuencias melódicas pulsionales, que dependen en un comienzo del sentimiento materno en el vínculo, logran que se vaya ordenando la desesperación infantil como investidura traumática de anhelo (apreciada en el desborde catártico del llanto)^{xviii}. Sumado a la potencialidad en el desarrollo del aparato psíquico del niño, del enlace por simultaneidad a la percepción del objeto madre, sin que aún pueda discernirse fuera de sí mismo.

El aspecto teórico epistemológico de las fibras afectivas se corresponde directamente con las Frecuencias melódicas pulsionales inherentes al vínculo. Las fibras afectivas son el traspaso energético pulsional que activan los sentimientos y se sitúan en el lazo afectivo. Esta localización hace de las fibras afectivas “un fenómeno” entre las

partes que integran el vínculo. Como fenómeno se entiende a la afectación directa de dos o más personas involucradas en un vínculo. De esto se desprende, entre otras cosas, que no hay inicio ni terminalidad en las fibras, que indiquen que se inicien en un sujeto como principio, para llegar a otro como finalidad. Las fibras encuentran un espacio intermedio situado entre las partes, por donde sostienen la cohesión, la intensidad y demás versatilidades del vínculo. Las fibras afectivas implican un desprendimiento afectivo, pero a diferencia de la angustia que hace lo propio en el aparato psíquico indicando un desborde (mayor o menor), éstas adquieren una localización entre las partes del vínculo con una funcionalidad. Es una “afectación fenoménica” situada en medio de las partes de un vínculo y que las involucra. Es una energía pulsional cedida a un intercambio que va a expresarse a través de los sentimientos.

Por tanto, la única forma posible de calificar o cualificar a las fibras pulsionales a por medio de la cadencia que expresan a través del ciclo en las frecuencias melódicas pulsionales del vínculo. Un mapa o estudio psicodiagnóstico en cuanto a las repeticiones, constancias y temporalidad (que no desarrollaré en el presente trabajo), permitiría discriminar y calificar variables estandarizadas respecto a la intensidad, cohesión, flexibilidad, durabilidad y tensión respecto a las fibras afectivas inherentes a un vínculo determinado. Esto nos daría como resultado un dibujo singular y detallado que reflejaría las frecuencias melódicas pulsionales en el vínculo^{xix}.

Se entiende por frecuencias melódicas pulsionales en el vínculo una cadencia comparable a la de la música, con un ritmo, una armonía, un tono y una melodía. Las fibras afectivas otorgan la intensidad necesaria a los vínculos a través de los sentimientos y permiten la cohesión, la tensión, la durabilidad y flexibilidad. Las fibras afectivas son las encargadas de vehicular el “Principio de Inercia Vincular”, que atañe a la supervivencia del vínculo (el tema será tratado en otro apartado).

Todo vínculo tiene inicio anterior al nacimiento, debido a que se corresponde en el embarazo a la etapa simbiótica y el desarrollo congénito. Se trata del momento de desarrollo pre – pulsional. Una producido el nacimiento, para cuando las zonas erógenas se estabilizan en una ligadura^{xx}, comienzan a desplegarse la fibras afectivas en un intento prematuro de orden frente a las posibilidades potenciales del eje vincular madre – hijo (M – H). La dimensión del desarrollo de las fibras afectivas se gesta dentro de la dinámica de placer – displacer que incide directamente en el registro huellas mnémicas (HM) de la representación de cosa material del inconsciente^{xxi}. La cadencia señalada

entre el accionar de la madre y su creatividad frente a las necesidades del recién nacido, van forjando la singularidad de la apertura vincular. La percepción da lugar a los primeros registros psíquicos de las cosas en el aparato psíquico, más precisamente en el inconsciente. Luego, en este proceso evolutivo, y con el paso de los años operará la representación de palabra como registro en el preconscious, para terminar de conformarse su desarrollo en la adolescencia. Este primer conjunto de representación de cosa^{xxii}, ensambla las HM según el principio de simultaneidad y de analogía. El sustento de estos enlaces es posible gracias a las fibras afectivas y su cadencia. Significa que la posibilidad vincular es condición necesaria para la conformación del aparato psíquico. Sin esa cadencia que genera una frecuencia melódica pulsional en el vínculo inicial M –H, y que depende de la creatividad sentimental de la madre para responder a las necesidades de su hijo no podría haber desarrollo evolutivo del recién nacido y por ende sustento de vida. El vínculo, vehiculizado por los sentimientos en lazos afectivos y sus fibras afectivas constituye la base del desarrollo humano. Sin el vínculo, no hay subsistencia.

La cadencia, ritmo, armonía y melodía del vínculo, que surge en la interacción entre la madre y el niño, se abren en un despliegue temporal que da lugar a una frecuencia melódica pulsional singular a cada vínculo, permite que se vaya gestando el aparato psíquico en el recién nacido. El vínculo, debido a que hace diferencia está siempre sujeto a la temporalidad. Del vínculo va a depender entonces, la apertura de la dimensión espacio - temporal psíquica de las partes integrantes. Esta es la razón principal por la cual los sentimientos que vehiculizan a los vínculos están siempre envueltos en momentos. De ahí que las frecuencias melódicas pulsionales del vínculo van a conformar una partitura compuesta de determinados momentos de expresión.

A diferencia del deseo en la obra freudiana, el afecto se desliga y libera del juego de representaciones^{xxiii}. Se aprecia al afecto como desprendimiento libidinal. Las fibras afectivas conforman un quantum de energía libidinal desligada pero constante, para luego ser atadas y contenidas en los argumentos de los sentimientos. El deseo en cambio, no se presenta desligado de las representaciones^{xxiv}, aunque el desear y los estados afectivos son procesos comunes a las vivencias de placer y dolor, o del vivenciar y sus residuos (HM).

2.2.2. Función y finalidad de las fibras afectivas.

Las fibras afectivas energizan a los sentimientos y le otorgan la versatilidad necesaria para que estos se prolonguen en el tiempo. Cada sentimiento enlazado en un vínculo genera fibras afectivas encargadas de brindar cierta tensión entre las partes, necesarias para la flexibilidad, durabilidad e intensidad del vínculo que posee a su vez la consistencia que le brindan la versatilidad de los sentimientos. Las fibras afectivas son encargadas a partir de la generación de tensión de que los vínculos oscilen entre los extremos de la dependencia a lo desligado. Los vínculos de fibras dependientes suelen ser de baja intimidad y poca autonomía de las partes, pero de amplitud proteccionista o de grado alto de proteccionismo (sin que esto implique una seguridad para las partes). En cambio, los vínculos de fibras desligadas se ubican en el extremo opuesto, son de alta intimidad y autonomía de las partes, pero de amplitud proteccionista muy baja.

La durabilidad del vínculo va a depender del grado de intensidad comprometido en las fibras afectivas en conjugación con la capacidad de tensión y flexibilidad que otorgan la versatilidad. Es decir, los vínculos de baja intensidad en sus fibras son más fáciles de que se corten o interrumpan. En cambio, los vínculos de alta intensidad en sus fibras generan un amplio grado de versatilidad a través de la tensión y son de larga duración. A menudo estos últimos tienen que ver con vínculos patológicos.

Las fibras afectivas nacen de los sentimientos y los energizan, pero a menudo, en esta suerte de connivencia, estos pueden quedar a merced de aquellas si el vínculo se transforma en patológico. No existen instrumentos científicos, como podrían ser los test proyectivos para los rasgos de carácter, para medir las características de las fibras en cuanto a tensión, flexibilidad, versatilidad, intensidad y el grado de dependencia o desligamiento que generan en las partes. Sin embargo, un buen diagnóstico y ojo clínico puede contar con estas características para pesquisarlas como indicadores en un diagrama de vínculos a lo largo de un tiempo determinado, y realizar cuadros de doble entrada para obtener un estudio detallado. Con el tiempo seguramente se va a poder contar con instrumentos adecuados para medir el alcance de las fibras afectivas en los vínculos, según la clase de problemática o patología.

Si un lazo se rompe, sólo es posible salir de la herida energética que se derrama en las fibras afectivas, tales como sufrimiento, pérdida y miedo, a través de la envoltura que permiten las palabras como vehículo. Si la recuperación no es posible a partir de las

palabras la historia de los lazos quedará rota. Estamos frente a la posibilidad de un acontecimiento traumático (un accidente de tránsito, un hecho violento o un atentado callejero). Desde el drenaje de la rotura las fibras intentarán una reparación sin palabras de tipo imposible, con un gasto de intento de repetición fallida del acontecimiento y sufrimiento. Las fibras son la energía de nuestros sentimientos encargadas de sostener la tensión necesaria para que un vínculo no se corte. Las fibras son las encargadas de que el vínculo siempre tienda a perdurar y a resistir la disolución. De ahí que las fibras afectivas cuando no pueden ajustar un lazo de amor atan entonces uno patológico.

¿Qué pasaría si el lazo esta sostenido en las fibras que sujetan el sentimiento de la felicidad? Entonces el lazo se desnuda, se abre y derrama el interior. Es una entrega. Es la consecuencia más noble del amor y de sentir la vida. La felicidad no tiende hacia la completud. Lo completo es solamente abstracto. La felicidad va hacia la armonía. En la música se logra luego de compaginar la partitura junto a los músicos y sus instrumentos musicales y el director. En la vida se logra buscando la armonía a través de los lazos junto a los demás. Pero a veces simplemente no está presente y otras aparece con total espontaneidad para durar apenas un momento que ni siquiera ha sido buscado.

3. Principio de inercia vincular.

Todo el desarrollo acerca de las fibras afectivas trazó un camino para vislumbrar lo que pasaba en cuanto a la reticencia en los vínculos. ¿Por qué los vínculos negativos tales como los relacionados a la violencia, persistían en el tiempo? E incluso aun teniendo los mecanismos adecuados o dispositivos terapéuticos para disolverse. ¿Qué ocurría a los integrantes que persistían en el malestar y el desgaste pagando muchas veces con consecuencias vitales? E incluso dándose cuenta de lo que les pasaba. También es posible trasladar esta inquietud a un nivel social. ¿Por qué la violencia arraigada en alguno de los barrios de las ciudades, llegaba para instalarse con muy pocas posibilidades de combatirla? ¿Por qué una familia que sufría un homicidio no optaba por trasladarse, mudarse y cambiar de territorio? Las razones parecieran estar siempre fuera del alcance de los integrantes directos de los vínculos en cuestión, como si se tratara de excusas de otras causas. Por lo general, causas acuñadas en la impotencia, en el miedo o en falsas expectativas. Tanto impotencia de decisiones

personales en lo que atañe a los integrantes de un vínculo, como tratándose del fracaso de las políticas de seguridad a un nivel social.

Gran parte de esta explicación se encuentra en relación directa a la teoría del vínculo y las fibras afectivas que planteo en este trabajo. Los lazos afectivos cuentan con un monto de energía libidinal en las fibras que adquieren el carácter intermedio entre los integrantes del vínculo. La finalidad esencial de las fibras afectivas consiste en preservar el vínculo a través de los sentimientos, sean positivos o negativos, sobre todo en la composición común de un estilo vincular que se puede pesquisar en los ideales Yoicos compartidos en el vínculo. La preservación indica inherente a las fibras afectivas la validez del principio de inercia vincular: una vez establecidos los lazos vinculares y redes de lazos, los mismos tienden a preservar una constancia inercial de resistencia al cambio. El principio de inercia vincular regula toda la funcionalidad de las fibras afectivas, e incluso posee prioridad sobre la homeostasis vincular que estas persiguen como finalidad.

4. El Contexto y la representación espacio-temporal en el vínculo.

4.1.El contexto en el vínculo.

Realizaré una serie de analogías entre la música y el vínculo como forma de desplegar el alcance de los mismos.

Tanto la música como los vínculos tienen que ver con el contexto en el cual se expresan, que es la geografía o el ambiente donde se producen. El contexto delimita las formas de expresión de las fibras afectivas a su vez que las condiciona. Tiene su implicancia directa sobre los vínculos una vez que estos ya están constituidos. Para que el contexto delimite las formas de expresión de los vínculos, estos deben ya haber forjado un criterio común para sus integrantes respecto a la representación espacio temporal subjetiva. De acuerdo al contexto, las fibras afectivas pueden desarrollar su potencialidad e intensidad en el tiempo. En la expresión musical^{xxv}, el contexto determina la expresión en su totalidad. La música se adapta al contexto para expresarse. En los vínculos sucede también una interrelación condicional, pero con la dirección de producirse una suerte de ensamble. Se produce entonces una “ocupación” del espacio

por parte de los vínculos, determinante para que aparezca el contexto. En cambio la música, que implica la volatilidad sobre el total del espacio, queda condicionada a ocupar todas sus aristas^{xxvi}.

En la música, debido a su condición de volatilidad, el espacio es el contexto. La música puede ser pensada para abarcar un espacio determinado y sólo puede ser corregida “en el momento” de su expresión, por ejemplo, frente a un ensayo de un recital. En cambio, los vínculos y el espacio determinan el contexto. E incluso el espacio puede ser manipulado por los vínculos, pero el contexto es aquello que les dará una forma, una delimitación. Esta delimitación permitirá a los vínculos tener cercanías y distancias, intimidad y sociabilidad. El contexto dibuja los contornos de las fuerzas centrífugas y centrípetas de los vínculos. El contexto es el resultado de la ensambladura entre los vínculos y el espacio. Se constituye como la forma que da cabida a los vínculos. No puede haber vínculos sin contexto.

Tanto la música como los vínculos ocupan todo el espacio delimitado. Para la primera, es su condición de expresión. La música será lo que el espacio la limite. En cambio, con los vínculos sucede algo diferente. Las fibras afectivas, vehículo de los vínculos se ensamblan con el espacio y nace el contexto como forma de expresión. Significa que el contenido de los vínculos que son los sentimientos siempre expresan a través de las fibras afectivas, el máximo exponente frente a un contexto ya instaurado. Una casa familiar y sus condiciones concretas espaciales, sea en su amplitud o carencias, es sin duda el ambiente ejemplificador por donde se expresarán los vínculos en torno a ese espacio, por el que confluirá un contexto determinado. Muchas veces el cambio de contexto, algo difícil de lograr, a través de una mudanza, por ejemplo, pone en evidencia un cambio en los movimientos centrípetos y centrífugos de las fibras afectivas y conlleva a un nuevo dibujo de vínculos, pero no sin consecuencias y desgastes.

El contexto de la música puede ser tratado o contemplado, a raíz de su maleabilidad, con anticipación para una mejor expresión (por ejemplo, luego de la elección de la sala de concierto, se puede lograr una mejora manipulando el espacio en los ensayos). En cambio, el contexto de los vínculos no es tan permeable a los ajustes, ya que las fibras afectivas toman toda la geografía circundante en forma silenciosa,

hacen presencia, y tienden a preservarse por el principio de inercia vincular. Para generar una modificación del contexto vincular según el espacio, antes hay que hacer consciente lo inconsciente implícito en el consenso a través de la palabra expresada. Para luego trabajar en el “darse cuenta” de las representaciones subjetivas del espacio y tiempo situados en el ambiente geográfico que está en juego y en el cual los vínculos están incluidos.

Se puede decir entonces que, si el lugar hace a la música, los vínculos hacen al lugar, tomando lo que este dispone de positivo o negativo haciendo posesión mediante un contexto.

4.2. La representación espacio-temporal en el vínculo.

El contexto delimita también las posibilidades de la representación subjetiva espacio temporal. Todo vínculo se nutre del contexto en el cual está ubicado y adquiere un despliegue no sólo en el espacio sino también a través del tiempo. Se constituye un ciclo vincular sostenido en las fibras afectivas. Una especie de rutina de expresión vincular que se desarrolla en un tiempo determinado y que nos da un ritmo y armonía para un dibujo melódico de las expresiones de intercambio en un juego de vínculos entre dos o más personas como por ejemplo una familia^{xxvii}. Un dibujo peculiar de singularidad propia a cada vínculo que está atada a las fibras afectivas que regulan su expresión melódica siguiendo el “principio de inercia vincular”, por el cual se sostiene la preservación del mismo.

4.3. Consenso inconsciente de carácter implícito en el vínculo.

La rutina de expresión vincular, sostenida por las fibras afectivas que trazaran un dibujo peculiar de convivencia, se sostiene sobre la base de un “consenso inconsciente” de carácter implícito^{xxviii}. Algo similar describe Perrone en su libro “Violencia familiar” cuando describe los actos que constituyen un hecho violento, bajo la condición de su desarrollo de un consenso implícito rígido entre los integrantes (victimario y víctimas). Sin embargo, para la teoría de los vínculos el consenso inconsciente es condición de

existencia vincular sostenido por las fibras afectivas. El consenso inconsciente permite anticipar los modos expresivos y conformar un ciclo de repetición.

El consenso inconsciente implica un valor vincular para los integrantes (sea positivo o negativo –como por ejemplo en el caso de la violencia-) de pertenencia e identidad a nivel de la instancia psíquica del Yo inconsciente. El consenso inconsciente y los valores de identidad y pertenencia constituyen eje en los vínculos debido al principio de inercia vincular. La identidad y pertenencia permiten englobar a los vínculos en una inclusión por la que se van a desarrollar las fuerzas centrífugas y centrípetas de las fibras afectivas. Las fuerzas centrífugas son de implicancia íntima. Son fuerzas que generan privacidad e intimidad vincular, y están regidas por los complejos del aparato psíquico tales como el complejo de Edipo y su consecuente prohibición del incesto. Las fuerzas centrípetas son las que implican vectores de convivencia social, hacia una pertenencia e identidad regidas por pautas de convivencia y el alcance de las leyes.

5. La comunicación en el vínculo.

Para que un vínculo se constituya el factor comunicacional siempre está presente como vehículo de lo que se va a producir entre las partes que lo conforman. Sin embargo, la comunicación no es en sí un componente constitucional del vínculo. Aunque tampoco es un factor secundario, es más bien un componente de valor intermedio. Esto quiere decir que la comunicación funciona como transporte de la transacción vincular de pertenencia. La comunicación se formaliza a través de un relato, compuesto por una amplia gama de expresiones que se materializan desde la oralidad y su gran apertura (que va desde un argumento hasta contenidos de cantos, gritos, risas y llantos), las imágenes que involucran al cuerpo y principalmente a los rostros.

La comunicación advierte de las emociones básicas, alegría, risas, tristeza, vergüenza, ira, placer y displacer e indiferencia, hasta llegar a vehiculizar sus potencialidades y complejizar las variantes de comprensión, sentido o sin sentido. La comunicación propiamente dicha en el vínculo interhumano no puede no ser.

La comunicación está compuesta por distintos factores que le dan forma.

5.1. Factor “imaginario de pertenencia” en el vínculo.

La comunicación, en su función de vehicular, le otorga verosimilitud a un particular relato histórico denominado “imaginario de pertenencia” en el que se instaura un consenso vincular por el que se refrescan y mantienen vivos los recuerdos en forma preconsciente. Este consenso adquiere veracidad en la medida en que se homologan y se hacen homogéneos los recuerdos, pierden especificidad, se desfiguran y quedan adheridos a una verosimilitud que conforma un “imaginario de pertenencia”. Es decir, lo que se va a consensuar en este relato de pertenencia es una aproximación a la verdad. Queda como resultado una historia vehiculizada por los integrantes del vínculo, como si fueran hechos vividos fehacientes y no cuestionables.

Este imaginario puede ser de alcance exitoso o fracasado. Si es exitoso surge como un hecho o etiqueta histórica que da sentido a los vínculos. Por ejemplo, en una familia son importantes las historias que le dieron origen. Las etiquetas o argumentos históricos sujetos al ideal del Yo, pretenden convalidar el deseo de alcanzar determinados valores humanos, tales como la honestidad, solidaridad, la responsabilidad y la justicia. Estas historias familiares dan cohesión a los vínculos, pero si se indagaran a fondo se advertiría que se sustentan en un relato consensuado, explícito o tácito, compuesto por recuerdos encubridores^{xxix}.

La convalidación que se da en el relato en forma explícitas o tácita a través de un consenso comunicacional, si bien es de tipo consciente y preconsciente (recuerdos que componen la etiqueta histórica), posee una profunda raigambre inconsciente que le da estatuto como “imaginario de pertenencia”.

Para que se produzca un “estilo vincular” es indispensable un imaginario de pertenencia como argumento con forma y contenido, sostenido en un relato consciente que requiere un consenso explícito o tácito de dos o más personas que conforman uno o varios vínculos dentro de un ensamble grupal y que otorga durabilidad vincular.

Un “imaginario de pertenencia” grupal se produce y origina a partir de un hecho relevante que encarna una cobertura de identidad que involucra a todos los integrantes vinculares. En esta cobertura de pertenencia el vector que hace de cimiento estructural

es el ideal del Yo. A su vez este da apertura la potencialidad de estilos vinculares de personalidad (que explicaremos más adelante).

5.2. Factor comunicacional de convalidación.

La comunicación entre los integrantes vinculares permite la puesta en escena para que se exprese el consenso explícito y tácito del relato de pertenencia. El hecho histórico que va a ser convalidado se expone como argumento. Poner en funcionamiento la comunicación del relato, “imaginario de pertenencia”, requiere de administrar roles y funciones entre sus integrantes (leyes psíquicas determinantes de los procesos vinculares^{xxx-xxxi}). La problemática de la comunicación que ha sido muy estudiada y atraviesa a varias teorías y paradigmas psicológicos, no es materia central en este trabajo. No obstante, en tanto a la validación a través del consenso explícito y tácito, es importante destacar tres roles de los actores en la puesta en escena del relato de pertenencia. A saber, rol de sostén del relato; rol testimonial y rol presencial.

5.3. Factor de niveles comunicacionales.

Como conclusión entendemos que la comunicación al expresar y convalidar el consenso en el relato de pertenencia establece vasos comunicantes entre los integrantes para con los tres niveles del psiquismo.

5.3.1. Nivel consciente: cuando el relato revive la historia en la representación.

5.3.2. Nivel preconsciente: la argumentación que se hace en la expresión y puesta en escena del relato, los nexos lógicos, los matices del recuerdo y las razones de la historia convalidadas.

5.3.3. Nivel inconsciente: en este nivel la comunicación se presenta en tanto a la complementariedad defensiva y posicional entre los integrantes del vínculo y a su vez se manifiesta a través de la fluidez pulsional (que desarrollaremos más adelante). Ambos temas desarrollé oportunamente como ampliación de las leyes

psíquicas de los procesos interindividuales, descritas por Maldivsky^{xxxii}. Ley onceava de complementariedad defensiva y posicional y la ley doceava de la fluidez pulsional^{xxxiii}. A partir de estas dos leyes comunicacionales inherentes a los procesos psíquicos descritas por mi autoría se puede aseverar que existiría una comunicación de tipo pulsional. Según esta aseveración teórica, que pesquisarémos en la problemática del homicidio y sus repercusiones, que la pulsión no puede no complementarse entre las partes interactuantes de un vínculo. El resultado es un estilo pulsional que prevalece como lazo energético entre los integrantes.

El nivel inconsciente constituye también las raíces de convalidación del relato puestas en el afecto y la homologación que genera el Ideal del Yo entre los integrantes.

5.4. Factor comunicacional de reválida.

A través de la comunicación como vehículo de diálogo entre sus integrantes, se gestiona cada tanto una renovación de validez o reválida del consenso del “relato de pertenencia”. Esta reválida puede no atribuirse, entonces el relato que funciona como eje entra en crisis para una renovación del estilo hegemónico. De modo que otro relato de pertenencia que representa a otro integrante entra a ocupar el lugar que ha quedado vacante. Si esto no ocurre, el grupo se desintegra. A menudo ocurre un hecho desencadenante de la tercera serie complementaria freudiana^{xxxiv} que potencia un reordenamiento argumental de pertenencia en los vínculos. Estos hechos desencadenantes con vigencia de actualidad, se conforman como fuertes, intensas o sobrevaluadas vivencias (en términos frecuentes y a manera de ejemplos en la vida familiar para un hijo, podrían ser desde el nacimiento de un hermano en la familia, la separación de los padres o la entrada en la adolescencia). O de tipo traumáticas, tales como un accidente o un homicidio.

6. Puesta en escena del relato de pertenencia.

6.1. Rol de sostén del relato.

Es el integrante que tiene como función sostener y expresar el relato. Este rol, si bien no indica un liderazgo grupal, es el integrante que va a señalar el “estilo vincular” primario. Puede hacerlo en forma activa o pasiva, pero de igual modo es el representante del relato de pertenencia, un ejemplo simple se dice que mientras la abuela esté viva la familia está unida y las reuniones se hacen por lo tanto en su casa. A su vez, como representante, su rol determina el estilo vincular (para el caso del ejemplo, la abuela hace de eje en la pertenencia familiar).

6.2. Rol testimonial.

Son aquellos integrantes que acompañan al representante del relato de pertenencia testificando en su favor. Hacen de “garantía” de pertenencia. Esta garantía puede ser activa o pasiva, de acuerdo al momento en el que la exposición de pertenencia deba ser mayor o menor. Sin esta garantía el estilo vincular se caería y daría lugar a otros estilos que están implícitos en la subjetividad de los integrantes pero que se mantienen en forma secundaria.

6.3. Rol de presencia.

Son aquellos integrantes que se encuentran en posición pasiva de escucha del relato. No tienen intervención y la sola presencia da legitimidad al estilo sin cuestionar. Cualquier tipo de cuestionamiento será acallado por los representantes del rol testimonial. Y si esto no es posible, el relato empezará a resquebrajarse para dar lugar a una “crisis de pertenencia”, que originará la primacía de otro estilo.

7. Estilos Vinculares.

Para la conceptualización de los Estilos Vinculares se toma como base teórica a los rasgos de carácter descritos por D. Maldavsky^{xxxv} a lo largo de su obra. Estos estilos fueron apreciados por el precursor David Liberman^{xxxvi}, quien los analizó a partir de los indicadores psicopatológicos de las estructuras clínicas. Convenimos en hacer un recorte hipotético discreto, a fin de desarrollar los estilos vinculares en un margen introductorio y generalizado. La clasificación nosológica de la psicopatología señala varias formas de clasificación, según las escuelas psiquiátricas y psicoanalíticas, e incluso en la freudiana que es la que nos atañe^{xxxvii}. Es por eso que hacemos un recorte para un conjunto de seis tipos de rasgos que van a ser combinados a un estilo determinado. A saber, psicótico (corresponde el estilo reflexivo), depresivo (corresponde el estilo melancólico), impulsivo —problemáticas paranoicas y de transgresiones— (corresponde el estilo paranoico), obsesivo (corresponde el estilo narrativo), fóbico (corresponde el estilo del suspenso), histérico (corresponde el estilo histriónico) y tóxico —problemáticas que involucran al cuerpo como primacía: adicciones, hipocondrías, trastornos alimentarios anoréxico y bulímico, y trastornos psicósomáticos— (corresponde el estilo económico - ganancial). Los criterios que indica el Ideal del Yo para cada rasgo se complementan de la siguiente manera: rasgo psicótico – ideal de verdad abstracta (contenido: observar/ser observado), depresivo – ideal de amor (contenido: amado y perdonado/ no ser amado ni perdonado), impulsivo – ideal de justicia (contenido: perseguir haciendo justicia/ser perseguido injustamente), obsesivo – ideal de orden (contenido: pensar ordenadamente/pensar desordenadamente y ser vicioso), fóbico – ideal de dignidad (contenido: dramatizar y controlar el peligro/fracasas en el dramatizar y controlar el peligro), Histérico – ideal de belleza (contenido: dramatizar y provocar impacto estético/ fracasas en la dramatización y provocar un impacto de fealdad), y tóxico – ideal de ganancia (contenido: especular y obtener ganancia/ser objeto de especulación y tener pérdida)^{xxxviii}.

Un Estilo Vincular implica una forma y contenido de tramitar la posibilidad de desear que abarca los tres niveles del psiquismo (Inconsciente, preconsciente y consciente) y que se da dentro de un marco de “pertenencia” de personas integrantes. Preferimos decir personas en tanto sujetos o individuos para darle estatuto de pertenencia amplia a los integrantes dentro de un grupo (recubierto con distintos grados

de valor, etiquetas, nombramientos, roles y posibilidades de comunicación o de acción, de las más variadas.

El Estilo Vincular indica el factor común de pertenencia para la tramitación de las formas del desear, siempre dentro de un vínculo que involucra a dos o más integrantes. Este factor común de pertenencia vincular indica el nexo entre las subjetividades y puede tener un mayor o menor grado de injerencia, ya sea que las potencia a su desarrollo y autonomía o que las involucre en una fisonomía patológica de desdibujamiento. Las personas pueden tener un mayor o menor grado de independencia respecto a las vinculaciones con los demás, pero a la hora de reivindicar la pertenencia en los vínculos establecidos están directamente involucradas a responder en forma homogénea a la cohesión característica del estilo vincular. De esta forma es posible apreciar estilos vinculares dentro de las familias o en distintas clases de grupos, tales como de amistades o de trabajo. En la complementariedad entre los discursos entre paciente y terapeuta (complementariedad estilística)^{xxxix}, dentro del marco de referencia terapéutico, el vínculo entre terapeuta y paciente no solo está sujeto a la pertenencia que se focaliza en la transferencia sino que también está reglado en torno a una técnica psicoanalítica, precisa y direccional para la resolución de la cura. La complementariedad fue largamente estudiada, analizada e incluso reglada (aquellos momentos analizados en el recorte de una sesión determinada entre paciente y terapeuta, por donde se presenta in situ la pertenencia al vínculo) por Maldavsky y colaboradores, a partir de recortes de sesiones^{xl}. Nuestro presente estudio implica un paso previo, introductorio y descriptivo, como señalamiento de la injerencia del homicidio en las familias afectadas y los estilos vinculares dentro del grupo en cuestión. De más está decir que se aspira en el futuro a la demarcación de estos estilos vinculares respectivos en el espacio analítico frente a la complementariedad con el terapeuta, como lo hicieran Maldavsky y colaboradores.

Para que se exprese un determinado estilo vincular, hace falta correspondencia con la hegemonía de un estilo subjetivo que coincida con un rasgo de carácter de uno de los integrantes de un vínculo, por sobre los demás estilos subjetivos estables en el grupo. Esta hegemonía actúa representando al vínculo y le otorga una cobertura de pertenencia, que ampara al Ideal del Yo del grupo y facilita la identificación que permitirá las investiduras pulsionales que atan a los integrantes en una confluencia

grupales. Se produce entonces un estilo vincular que va a ser representado a través de un relato o historia que le dará coexistencia y cohesión.

Los estilos vinculares se basan en los rasgos subjetivos de carácter en vez de las estructuras clínicas definidas (a sabiendas neurosis, psicosis, perversiones) que describe Maldavsky^{xlii} ya que permiten una interface más rica en concepto de mecanismos defensivos necesarios para el entrecruzamiento intersubjetivo en un estilo pulsional.

Si bien la noción de carácter posee varias acepciones en psicoanálisis^{xlii}, preferimos utilizar la noción de carácter según la cual se corresponde con un hegemonía defensiva y de expresión que cada individuo hace de sus funciones yoicas integradas en un estilo determinado, para dar cabida a su particular resonancia subjetiva. El rasgo de carácter implicaría entonces la manera peculiar que cada individuo posee para expresarse según su la dinámica de su aparato psíquico, siempre y cuando no indique un grado sustancial de desgaste psíquico característicos de problemáticas sintomáticas serias que acentúan un marcado malestar psíquico, ni tampoco estructuras psicopatológicas como bien describe Maldavsky^{xliii}, en donde ambas lo exceden como estilo. El rasgo de carácter como peculiaridad defensiva de cada individuo, puede ser pesquisado en torno a sus procesos defensivos psíquicos como un estilo, sin que esto implique de por sí una modalidad patológica.

El carácter se divide en rasgos que determinan un estilo subjetivo según su relación con la evolución libidinal y con las actitudes defensivas que cada aparato psíquico asume como propias y las internaliza. El rasgo de carácter sería en consecuencia una determinada forma de comportamiento, que marca una constancia y repetición en la economía de la tratativa libidinal por parte del individuo y su forma psíquica defensivas que las funciones integrales del yo de cada individuo interpretan frente al ambiente y a las situaciones que se le presentan.

El rasgo es al estilo, lo que las caracteropatías y los cuadros clínicos son a la psicopatología. Hacemos un recorte nosológico y le damos una nomenclatura a los estilos a favor de nuestros fines analíticos, que si bien están sobre la base de la psicopatología del carácter no son específicos a las rigurosidades de la misma. Los rasgos de carácter ya descriptos, a saber, psicótico (y su respectiva fijación pulsional a la etapa oral primaria –en términos freudianos-), melancólico (fijación oral secundaria),

impulsivo (fijación anal primaria), obsesivo (fijación anal secundaria), fóbico (fijación fálico uretral), histérico (fijación fálico genital) y tóxico (fijación a libido intrasomática)^{xliv}. Cada rasgo posee una aseveración pulsional a través de una fijación. Se amplía la noción de rasgo de carácter y su clasificación de tipo arbitraria a los fines, no sólo desde la neurosis que se expresa asintomática (neurosis de carácter) sino también a una típica forma de comportamiento de cualquier individuo, conforme a las reacciones de cada aparato psíquico, sin que por esto llegara a ser convergente en una neurosis. Las patologías neuróticas podrían ser definidas en torno al carácter según el grado de estancamiento e intensidad del rasgo en cuestión, que darían lugar a un desgaste pulsional de malestar sin permitir que el cambio sea una mejor defensa, a la productividad, a la flexibilidad, al desenlace acorde a fines del deseo o a la creatividad (todos indicadores de bienestar).

El rasgo de carácter sería el modo estructural de cada aparato psíquico en cuanto a las funciones integrales del yo, para organizar el deseo y las formas defensivas. Los estilos que clasificamos nosológicamente a nuestros fines son:

- 1- Reflexivo: rasgo psicótico.
- 2- Lírico: rasgo melancólico.
- 3- Épico: rasgo impulsivo.
- 4- Suspenso: rasgo fóbico.
- 5- Poético (histriónico): rasgo histérico.
- 6- Económico: rasgo tóxico.

Estos estilos determinan modos típicos de adjuntar sentido a la realidad. Como ya se dijo, cada estilo se estereotipa en una erogeneidad (fijación de la pulsión según las etapas evolutivas del desarrollo en el aparato psíquico) y su destino pulsional como defensa (que pueden pesquisarse en toda la obra de Maldivsky). Este trabajo se basa en los estilos vinculares en forma generalizada e introductoria, para hablar de conclusiones obtenidas más que de desarrollo metodológico y las pesquisas de las distintas secuencias positivas o negativas del desenlace de cada estilo.

Notas

ⁱ Freud, S. (1920-1922). Más allá del principio del placer, Psicología de las masas y análisis del Yo, y otras obras. XVIII. Editorial Amorrortu. (VII La identificación). Bs. As. 1979.

ⁱⁱ Laplanche y Pontalis. 1993 (La Identificación). Editorial Labor. Barcelona. 1993.

ⁱⁱⁱ *Ibíd.*

^{iv} *Ibíd.*

^v Freud, S. *Ibíd.*

^{vi} Maldavsky, D. (1977) Teoría de las representaciones. Capítulo IV. Aporte de la topología al estudio de la masculinidad y la feminidad. . Editorial Nueva Visión. Bs. As. Págs....145-165.

^{vii} *Ibíd.* Capítulo II. Teoría de las representaciones en la obra de Freud. Págs... 71-72. Capítulo V. El sujeto en la lógica y en la retórica de la fantasía. Sobre el valor teórico del cuerpo en movimiento. Págs... 165-170.

^{viii} Klein, M. (1926) Principios del análisis infantil: Contribuciones al psicoanálisis. Editorial Hormé. Bs. As. 1986.

^{ix} Winnicott, D. (1971) Realidad y juego. Editorial Gedisa. Barcelona. 1993.

^x Bowlby, J. (1969) El apego. Editorial Paidós. Barcelona. 1993.

^{xi} Freud, S. (1901-1905) Fragmento del caso de histeria (caso Dora). Tres ensayos de una teoría sexual, y otras obras. VII. Editorial Amorrortu. Bs. As. 1979.

^{xii} Maldavsky, D. (1980) El complejo de Edipo positivo: constitución y transformaciones. Editorial Amorrortu. Bs. As. Pág. 5.

^{xiii} Funes, J. (2009) Introducción a las frecuencias melódicas pulsionales en los procesos psíquicos. N° 2 Revista de epistemología y ciencias humanas. www.revistaepistemologi.com.ar. Rosario.

^{xiv} Freud, S. (1886-1899) publicaciones prepsicoanalíticas y manuscritos inéditos en vida de Freud. I. proyecto de psicología (1950 (1895)). Editorial Amorrortu. Pág. 256. Bs. As. 1979.

^{xv} Maldavsky, *ibíd.* Pág. 6.

^{xvi} *Ibíd.* Pág. 6.

^{xvii} Freud, S. (1925-1926) Presentación autobiográfica, Inhibición, síntoma y angustia, ¿Pueden los legos ejercer el análisis?, y otras obras. XX. Editorial Amorrortu. Bs. As. 1979.

^{xviii} Maldavsky, *ibíd.* Pág. 6.

^{xix} Funes, J. *ibíd.* (en este artículo destacamos la importancia y la posibilidad de llevar a cabo un estudio gráfico de las frecuencias melódicas pulsionales, aunque todavía no lo había extendido a la problemática que se plantea en los vínculos, sino sólo a la psiquis del sujeto.).

^{xx} Maldavsky, D. *ibíd.* Pág. 6.

^{xxi} *ibíd.* Pág. 6

^{xxii} Maldavsky, D. (1977) Teoría de las representaciones. Capítulo II. Teoría de las representaciones en la obra de Freud. Editorial Nueva Visión. Bs. As. Págs....23 - 98.

^{xxiii} Freud, S. (1914-1916) Contribución a la historia del movimiento psicoanalítico, Trabajos sobre metapsicología y otras obras. XIV. Lo inconsciente. Editorial Amorrortu. Bs. As. 153-207.
Freud, S. (1923-1925) El Yo y el Ello, y otras obras. XIX. Editorial Amorrortu. Bs. As. Págs. 205, 209-210, 254.

^{xxiv} Maldavsky, D. (1986). Estructuras narcisistas. Constitución y transformaciones. Editorial Amorrortu. Bs. As. Pág. 120.

^{xxv} Byrne, D. (2012) Cómo funciona la música. Editorial Sexto piso. Barcelona. ("La música se adapta a la perfección, sónica y estructuralmente, al lugar donde es escuchada. Se adapta absoluta e idealmente a esa situación: la música, una cosa viva, evolucionó para encajar en su nicho disponible"). Pág. 11.

^{xxvi} *ibíd.* David Byrne desarrolla un increíble trabajo en el que entre otras cosas destaca cómo los distintos escenarios musicales, tanto para la música clásica, el rock o el hip hop, determinaron la expresión de los distintos géneros.

^{xxvii} Funes, J. *ibíd.*

^{xxviii} Funes, J. *ibíd.*

^{xxix} Freud, S. (1886-1899). Publicaciones prepsicoanalíticas y manuscritos inéditos en vida de Freud. I. Editorial Amorrortu. Bs. As. 1979. Pág. 307.

^{xxx} Maldavsky, D. (1991). Procesos y estructuras vinculares. Capítulo I. Leyes psíquicas determinantes de los procesos interindividuales. Editorial Nueva Visión. Bs. As. Págs... 46-84.

^{xxxi} Funes, J. (2009). www.epistemologiycienciashumanas.com.ar Revista de epistemología y ciencias humanas . Número 2, Artículo 08. Introducción a las frecuencias melódicas pulsionales en los procesos psíquicos. Rosario. (en este artículo amplié a dos leyes psíquicas más, las pertinentes a los procesos psíquicos vinculares. A saber, la ley onceava de complementariedad defensiva: en la intersubjetividad no es posible complementariedad defensiva con el semejante o entre dos o más personas. Implica que la intersubjetividad exige siempre complemento posicional y defensivo del semejante frente al yo, y esto adquiere reciprocidad para con el yo del semejante. Y la ley doceava de la fluidez pulsional rítmica y melodiosa: la fluidez pulsional en el juego de la intersubjetividad no puede no poseer un ritmo que decanta en una melodía que le da resonancia particular al vínculo. Ambas leyes son necesarias para apreciar el desenlace del presente trabajo).

^{xxxii} Madavsky, D. (1991). Procesos y estructuras vinculares. Págs. 46 – 77. Nueva Visión. Bs. As.

^{xxxiii} Funes (2009) *ibíd.* Revista virtual: Epistemología y ciencias humanas. N° 2. Art. 08. Introducción a las frecuencias melódicas pulsionales en los procesos psíquicos.

^{xxxiv} Freud, S. (1916-1917). Conferencias de introducción al psicoanálisis (Parte III). Editorial Amorrortu. Bs. As. Pág... 229-230.

^{xxxv} Maldavsky, D., 1980, 1986, 1990, 1992.

^{xxxvi} Maldavsky, D., ibíd. 1991 (págs. 97-103).

^{xxxvii} Maldavsky, D. (2004). la investigación psicoanalítica del lenguaje. Parte III. Capítulo I. El sistema categorial de las defensas y su operacionalización. Editorial lugar. Bs. As. Pág. 159-178.

^{xxxviii} Maldavsky, D. y colaboradores. (2007) La intersubjetividad en la clínica psicoanalítica. Editorial Lugar. Bs. As. págs. 31-45.

^{xxxix} Maldavsky, D., ibíd. 2004, 2007.

^{xl} Maldavsky, D. Ibíd.

^{xli} Maldavsky, D. (2004). La investigación psicoanalítica del lenguaje. Lugar editorial. Bs. As. Págs... 165-178.

^{xlii} Laplanche, J. y Pontalis, B. (1994). Diccionario de psicoanálisis. Labor. Bs. As. Págs. 243-245.

^{xliii} Ibis.

^{xliv} Maldavsky, D. y colaboradores. (2001). Investigación en procesos psicoanalíticos. Teoría y método: secuencias narrativas. Capítulo I. bases teóricas Nueva Visión. Bs. As. Págs... 13-47.

Bibliografía.

Barthes, R (1977) Fragmentos de un discurso amoroso. Editorial siglo XXI. Bs. As. 2015.

Bauman, () El amor líquido. Editorial fondo de cultura económica. España. 2005.

Bowlby, J. (1969) El apego. Editorial Paidós. Barcelona. 1993.

Chomsky, N. (2016) Hegemonía o supervivencia. Penguin Random House Grupo editor. España.

Chomsky, N. (2016) ¿Quién domina el mundo? Penguin Random House Grupo editor. España.

Freud, S. (1979) Obras completas. I – XXIII. Bs. As., Amorrortu [1886-1939].

- (1979) Publicaciones prepsicoanalíticas y manuscritos inéditos en vida de Freud. I. Obras Completas. Bs. As., Amorrortu [1886-1899].

- (1979) Estudios sobre la histeria. II. Obras completas, Bs. As., Amorrortu [1893-1895].

- (1979) La interpretación de los sueños (segunda parte). Sobre el sueño. V. Obras completas. Bs. As. Amorrortu [1900-1901].

- (1979) fragmento de análisis de un caso de histeria (Dora). Tres ensayos de teoría sexual y otras obras. VII. Obras Completas. Bs. As. Amorrortu [1901-1905].

- (1979) Totem y tabú y otras obras. XIII. Obras Completas. Bs. As. [1913-1914].

- (1979) Contribución a la historia del movimiento psicoanalítico, trabajos sobre metapsicología y otras obras. XIV. Obras Completas. Bs. As., Amorrortu [1914-1916].

REVISTA DE EPISTEMNOLOGÍA Y CIENCIAS HUMANAS. 11º
NÚMERO. ABRIL 2019.

- (1979) De la historia de una neurosis infantil (el "Hombre de los lobos") y otras obras. XVII. Obras completas, Bs. As., Amorrortu [1917-1919].
 - (1979) Más allá del principio del placer, Psicología de las masas y análisis del Yo, y otras obras. XVIII. Obras completas. Bs. As., Amorrortu [1920-1922].
 - (1979) El yo y el ello y otras obras. XIX. Obras completas. Bs. As., Amorrortu [1923-1925].
 - (1979) El porvenir de una ilusión, el malestar en la cultura, y otras obras. XXI. Obras Completas. Bs. As., Amorrortu [1927-1931].
 - (1979) Nuevas conferencias de introducción al psicoanálisis y otras obras. XXII. Obras completas, Bs. As., Amorrortu. [1932-1936].
 - (1979) Moisés y la religión monoteísta, Esquema del psicoanálisis, y otras obras. XXIII. Obras completas. Bs. As. Amorrortu [1937-1939].
- Fromm, E. (1959) El arte de amar. Paidós contextos 90. Bs. As. 2003.
- Funes, J. (2007) Psicoanálisis y literatura. Santa Fe. UNL. Arg.
- Funes, J. (2001) La historia sin fin. Santa Fe. UNL. Arg.
- Klein, M. (1926) Principios del análisis infantil: Contribuciones al psicoanálisis. Editorial Hormé. Bs. As. 1986.
- Klimovsky, G. (2004). Epistemología y psicoanálisis. I y II. Editorial. Beibel. Bs. As.
- Lieberman, D. y Maldavsky, D. (1975) Psicoanálisis y semiótica. Bs. As., Paidós.
- Lacan, J. (1997) Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis. 11 Obras completas. Bs. As. Paidós [1964].
- Laplanche, J. y Pontalis, JB. (1967) Diccionario de psicoanálisis. Editorial Labor. Colombia. 1994.
- Maldavsky, D. (1977) Teoría de las representaciones. Sistemas y matrices, transformaciones y estilo.. Bs. As, Nueva Visión.
- (1991) Procesos y estructuras vinculares. Mecanismos erogeneidades y lógicas. Bs. As, Nueva Visión.
 - (1999) Lenguajes del erotismo. Investigaciones teórico-clínicas en neurosis y psicosis. Bs. As., Nueva Visión.
 - (2000) Lenguajes, pulsiones, defensas. Redes de signos, secuencias narrativas y procesos retóricos en la clínica psicoanalítica. Bs. As. Nueva Visión.
 - (2001) Investigación en procesos psicoanalíticos. Teoría y método: secuencias narrativas. Buenos Aires, Nueva Visión
 - (2004) La investigación psicoanalítica del lenguaje .Buenos Aires, Lugar Editorial.

REVISTA DE EPISTEMNOLOGÍA Y CIENCIAS HUMANAS. 11º
NÚMERO. ABRIL 2019.

- (2006) El erotismo sádico anal primario y la desmentida en la escena psicoanalítica. Investigación sobre la intersubjetividad en la clínica con el algoritmo David Liberman (ADL). Actualidad Psicológica. Rev. Nov. Bs. As.

- (2007) La intersubjetividad en la clínica psicoanalítica. Investigación sistemática con el algoritmo David Liberman. Bs. As. Lugar Editorial.

- (2009) El enfoque clínico freudiano, la investigación sistemática con el algoritmo David Liberman (ADL) y el empleo de la estadística; un ensayo preliminar. dePsicoterapia.com. Rev. Virtual.

- (2009) La violencia autoinfligida y sus antecedentes con el algoritmo David Liberman (ADL). Actualidad psicológica. Rev. Nov. Bs. As.

Revista de epistemología y ciencias humanas. (2009-11) www.revistaepistemologi.com.ar. Grupo Ianus. Rosario. Arg.

- Funes, Juan (2010) Introducción a las frecuencias melódicas pulsionales en los procesos psíquicos. Revista de Epistemología y Ciencias Humanas. Grupo IANUS Rosario/Santa Fe. Arg. Con referato internacional. 2010. ISSN 1852-625X.

- Funes, Juan (2009) Inundación Santa Fe – río Salado 2003. (Santa Fe City Flood – Salado River 2003). Revista de Epistemología y Ciencias Humanas. Grupo IANUS Rosario/Santa Fe. Arg. Con referato internacional. 2009. ISSN 1852-625X.

- Funes, Juan (2005) Investigación en Psicología Preventiva. “Tiempos de la Catástrofe”: Inundación Santa Fe. Río Salado 2003. Revista FABICIB. UNL. Con referato. 2005. ISBN Nº 0329-5559.

Winnicott, D. (1971) Realidad y juego. Editorial Gedisa. Barcelona. 1993.